

pulsos de su humano corazón, oyendo antes á hombres desinteresados y sabios. Son muy cortos mis talentos; pero no juzgo imposible que vuelvan al seno paternal estos descarriados hijos. Libértelos V. M. de la muerte para que una población numerosa le bendiga. Tenga Fernando el Católico la gloria de primer conquistador: V. M. la de redentor, padre y amigo de sus vasallos: el que funda los imperios, logra un heroísmo verdadero. El que los destruye, tiene el renombre que se puede dar á un terremoto ó á un rayo. Yo quisiera, decia un filósofo, ser Agesilao, mejor que Falaris. Dirá algun otro en los siglos venideros, yo quisiera ser mejor Fernando VII de España, que Alejandro de Macedonia. Despues de cien siglos se alabará el partido que tome V. M. de lenidad tan digno de un Rey, como terrible el de destruir, y peligroso el de una emancipacion no preparada.

Perdone V. M. el zelo de un Magistrado que habla la verdad, y se tendria por criminal é injusto si se usase de un lenguaje hipócrita, ó de un cobarde silencio. Mientras no se admitan las representaciones de otro modo que por el órgano de los inmediatos gefes, la justicia ha de ser oprimida. ¿Cómo elevarán recursos en que se les acusa de crímenes? ¿Cómo procurarán remediar atentados que les enriquecen? ¿Cómo solicitarán un nuevo Gobierno, á cuya frente es imposible se mantengan? Jamas se debe comprometer el interes personal con el del público. El gobernador, que sabe que él solo ha de hablar, y que nadie puede representar contra él, necesariamente abusa. ¿Qué desconuelo hallarse el súbdito privado aun del pequeño alivio de la queja! Temo mas la taciturnidad de Bruto, que las arengas dilatadas de Catilina. El bostezo de un monte, cuya materia eléctrica es largo tiempo detenida, derriba en su esplosion cuanto le rodea y se le acerca. Al americano le es prohibido hablar, pensar, escribir; es preciso que renuncie el ser racional, ó que procure restaurar sus esclavizadas facultades. V. M. le res-

tituirá la libertad verdadera, dando fin á nueve años de muertes y desastres, de llanto y desolacion.

Dios guarde á V. M. C. muchos años. Lima y Abril 2 de 1817.

A L. R. P. de V. M. C. = Manuel Vidaurre.

GUIA.

SERENISIMO SEÑOR.

La naturaleza, la religion, la humanidad comprometen á V. A. en favor de las Américas. La integridad de los dominios españoles interesa á V. A. muy de cerca. No dista V. A. del trono sino un solo paso. El Sr. Carlos III, digno abuelo de V. A., lo dió, é ignoramos los secretos de la Providencia. Viva mil y mil siglos nuestro augusto monarca, logre ver sus cuartos nietos, pero hasta la presente V. A. es el heredero presuntivo. Tiene V. A. el amor general de los pueblos, y lo aman mas por sus virtudes, que por el mérito de sus gloriosos ascendientes. Toda la nacion pronuncia con entusiasmo el nombre de V. A., y estos votos generales y públicos son la única áncora que sostiene los gobiernos y los príncipes.

Creo que V. A. puede remediar las desgracias de la América. Me atrevo por eso á presentarle el adjunto informe para que se digne elevarlo á nuestro Soberano. Sin duda mis representaciones anteriores no se han oido por S. M. Ellas, aunque débiles por el poco talento del que las escribe, son muy grandes por las verdades que contienen. Verdades nuevas para el trono, pues por desgracia de los Reyes á sus sagrados oidos solo llegan la lisonja y la mentira.

Una ley de Inglaterra castigaba con la muerte al que anunciaba la del monarca. Temiéndola, ninguno osa de-

cirle á Enrique VIII que se acerca su fin. Cuando hubiese en nuestros códigos la misma pena contra los que revelasen los males del estado, caminaría despues de publicarlos al cadalso á esperar tranquilo la sentencia y la ejecucion. ¿Qué son veinte años mas de vida? Treinta de pensar y filosofar me hacen que desprecie un resto, que lo contemplo infame, si no lo sacrifico á mis deberes. Por magistrado, por noble, por verdadero español estoy obligado á gritar continuamente hasta que mis voces se escuchen por mi Rey. Mis huesos en la tumba no hallarán descanso si muero antes que cese el fuego de la guerra en estos paises. Una verdadera concordia, una paz firmemente establecida seria el único don que exija de la deidad, aunque se compense con mi eterno aniquilamiento. En lo temporal espero de V. A. esta gracia, la esperan los indios occidentales, y la espera la posteridad, que dedicará á V. A. elogios de mas elevada gloria que aquellos que se tributan á los héroes que solamente se ocuparon en devastar la tierra.

Dios guarde á V. A. muchos años. Lima y Abril 12 de 1817.

Serenísimo Señor. = Manuel Vidaurre,

Da parte de la derrota del Maypo, é insiste en manifestar, que las Américas no pueden ser reconquistadas por armas, y sí atraídas por una pacífica reconciliacion.

SEÑOR.

Tan fácil le fue á Newton hacer sus pronósticos sobre los movimientos de los cuerpos celestes, como á mí en cuanto al éxito de nuestras armas. Tienen las ciencias sus principios, y arreglándose á ellos, no fallan las demostraciones. La política sostenida por la historia y por la ética, asegura y vaticina sin necesidad de una especial inspiracion. Presentan los hechos pasados el desenrollamiento de los que parecen mas oscuros en la presente, y el estudio del hombre los resortes por donde se mueven y animan sus afectos. Quien vió á Roma gobernada por tiranos, le habia de anunciar el mismo fin que á Babilonia y Ninive. Las aparentes glorias de Luis XIV anunciaban aquellas consecuencias que tuvieron las campañas de Carlos V. Semejantes los estados á los hombres se acelera la muerte por los vicios. Piensa el joven libertino que aumenta su fuerza cuando las disminuye. Se engaña el mal gobernador cuando juzga, que se establece por el odio de los extrangeros y el terror de sus súbditos. No han habido dinastías eternas, porque aun no se ha descubierto por los que mandan el medio de hacerse amar y respetar de sus vecinos, y adorar de los vasallos. Este portentoso lo reservó la Providencia para la España y las Américas bajo la sombra de V. M. Los gol-